
LUX
LIBERTAS





EKS
IVE
t on

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LAS MUERTES DE LOPILLO

SAINETE EN TRES CUADROS
CON MÚSICA DE MANUEL FONT DE ANTA



MADRID
1925

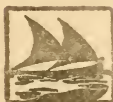
LAS MUERTES DE LOPILLO

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LAS MUERTES DE LOPILLO

SAINETE EN TRES CUADROS
CON MÚSICA DE MANUEL FONT DE ANTA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 27 de noviembre de 1925.



MADRID
1925

MADRID. - Imprenta Clásica Española. Glorieta de la Iglesia (Chamberí)

A RICARDO DE BORJAS,
amigo y condiscípulo, en recuerdo
de las travesuras estudiantiles,

SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ALEGRÍA	Eugenia Galindo.
ROSARIO	Carmen Andrés.
PERICA	María Ortiz.
UNA ZAGALILLA	Angelita Medel.
LA CARACOLERA	Pilar Perales.
LA NARANJERA	Concha Girón.
LOPILLO	Lino Rodríguez.
CAMPANITA	José Marín.
HABLA-SOLO	Francisco Gallego.
TARUMBA	Jesús Navarro.
EL CÓMICO	Luciano Ramallo.
MALENCONÍA	Francisco Bernal.
EL ENCAJERO	Eduardo Ycabalceta.
VALVERDE	Isidro Sotillo.
EL COSARIO DE LAS CANTERAS.	Emilio Stern.
EL COSARIO DE DOÑA MOLINA.	Daniel González.
UNA PAREJA DE LA GUARDIA CIVIL	José Rosell y Francisco Higuera.

LAS MUERTES DE LOPILLO

CUADRO PRIMERO

Exterior del famoso mesón de la Gaditana, a la entrada de Puente Real, en tierras andaluzas. En el centro de la fachada, que reluce de blanca, el portal, a cuyo fondo se ven los patios luminosos y pintorescos. Junto al portal, a la derecha del actor, la puertecilla de una cantina aneja al mesón. A lo largo de la fachada de éste, poyetes de ladrillo, blanqueados también. Mesa y sillas a la puerta de la cantina. Por la derecha se va al campo y por la izquierda a Puente Real.

Es por la mañana y en buen tiempo.

Música

Sentados a la mesa, el Cosario de Las Canteras y el de Doña Molina apuran una botella de vino blanco, en compañía del Cómico. Perica, mozuela del mesón, provista de escobilla y cubo de cal, repara imaginarios desperfectos de la pared. En dirección del pueblo al campo pasa cantando una Zagalilla, con un cántaro a la cintura.

ZAGALILLA.

Pa yorá mi desengaño
yo me encaminé a una ermita,
y me dijo el ermitaño:
— Consuélate, morenita,
¡no hay amó que pene un año!

—

PERICA. *Dale que dale a su escobilla.*

A mí me tira la cá;
a mí me alegra lo blanco;
¡me muero por encalá!

—

Campanita, hijo de Blas Campana, celebre posadero de Las Canteras, dentro, hacia la derecha, canta también.

CAMPANITA.

¡Mesón de la Gaditana,
que antes se yamó der Moro...!

COSARIO 1.° ¡Hombre, Campanita!
COSARIO 2.° ¡Es verdá, tu paisano!
CÓMICO. ¡Campanita er de Las Canteras!
COSARIO 1.° ¿Quiés un vaso e vino, Campanita?
CAMPANITA. *Saliendo.* Se aserta y se agradese.
COSARIO 1.° Siéntate aquí.
CAMPANITA. Déjame primero saludá a la casa en que estamos.

¡Mesón de la Gaditana,
que antes se yamó der Moro,
limpio desde la mañana
como los chorros del oro!...

—

En tus cuartos se aposentaron
damiselas y cabayeros;
a tu sombra se refugiaron
malhechores y bandoleros;
en tus patios se emborracharon
los gitanos y los toreros...

—

Er sumo de tus parras
deja memoria,
y el agua de tu poso
me sabe a gloria;
pero hoy en día
te da una rosa fresca
la nombradía.

—

¡Alegría,
hija de la mesonera,
si Seviya fuera mía,
de regalo te la diera!

—

¡Mesón de la Gaditana,
que antes se yamó der Moro,
limpio desde la mañana
como los chorros del oro:
tu tesoro
es una rosa temprana,
que yo adoro!

—

COSARIO 1.° ¡Ole!
COSARIO 2.° ¡Ole!
CÓMICO. ¡Bien por Campanita!
COSARIO 1.° ¡Otro vaso!
CAMPANITA. ¡Venga! *Se sienta con ellos.*
PERICA.
A mí me tira la cá:
lo blanco lo hizo la Vinge
y lo negro Barrabá.

—

Vuelve la Zagalilla hacia el pueblo, cantando como antes.

ZAGALILLA.

Yo quiero pasar el río
y no hay puente ni barquiya,
y ayí se está er dueño mío
mirándome en la otra oriya...
¡Quién fuera pluma de un nío!

Cesa la música.

—

Malenconía, mozo del mesón, llamado así porque no para de suspirar por los rincones, sale de él en busca de Perica. En la mano trae una collera con cascabeles.

MALENCONÍA. Perica.

PERICA. Me yamo.

MALENCONÍA. La zeñá Rozario, que vayas ayá.

PERICA. ¿Ande está eya?

MALENCONÍA. En la cocina.

PERICA. Bueno, hombre; no te apures por ezo. *Amenazándolo con la escobilla.* ¡Te encalo las narices! *Se va corriendo al interior.*

MALENCONÍA. ¿Quiés no jugá, niña? *Reparando en Campanita de pronto.* ¡Mardita zea! ¡Éste... éste va a zé er que a mí me dé er puntiyazo! ¡Ay!... *Con el suspiro se aleja abatido hacia el campo, sacudiendo la collera tristemente.*

CAMPANITA. *Terminando en voz alta la conversación que trae con los amigos.* Y a eso vengo hoy: a rematá el asunto como un hombre serio: del hijo de Blas Campana er de Las Canteras no se burla más esta mujé.

COSARIO 2.° Pos a eyo, Campanita, y buena suerte.

CAMPANITA. Grasias, Casteyón.

COSARIO 1.° Hasta mañana, que me dirás lo que resurte.

CAMPANITA. Hasta mañana.

Cosario 1.° *Al Cómico.* ¿Tiene usté argo que mandarle ar Cosario de Las Canteras?

Cómico. Que me deje mandao.

Cosario 2.° ¿Y ar de Doña Molina?

Cómico. Lo mismo.

Cosario 2.° Salú.

Cosario 1.° Salú.

Uno y otro cogen sus alforjas y los diversos paquetes que traen y se van hacia el pueblo. Perica vuelve, llena de coraje, por la escobilla y por el cubo.

Perica. ¡Mía no ze queara manco er ladrón!

Campanita: ¿Quién, Perica?

Perica. Un carrero mal ánge que durmió aquí anoche, y ha pintao en la paré, a la vera'er pajá, un dibujo indecente. Y ya zabe usté lo que ez el ama: ¡que ve en la paré la gracia de una mosca! *Éntrase.*

Cómico. El ama y eya: tienen er visio de la cá. La otra tarde me quedé yo dormío en ese poyete, y por poco me encalan las botas.

Campanita. Bueno, amigo, aquí viene la que yo quiero que sea mi suegra. Con permiso de usté le vi a desí cuatro palabritas.

Cómico. ¿Estorbo?

Campanita. No, señó. Yo juego siempre al aire libre. Ni pa esto ni pa na me estorban a mí los testigos.

Sale del mesón Rosario, el ama de él, mujer sana y limpia.

Rosario. ¡Campanita!

Campanita. Dios guarde a usté, Rosario.

Rosario. Ya te esperaba, ya.

Campanita. ¿Y Alegría?

Rosario. ¡Mirándose al espejo!

CAMPANITA. ¡Milagro!

ROSARIO. ¿No empacha tanto espejo? Yo fuí presumía; y lo soy; y lo seré mientras er cuerpo me haga sombra; pero esa hija mía es por demás. ¿Querrás creé que ni yo, que soy su madre, la he visto ni una vez por descuido en babuchas?

CAMPANITA. ¿Habló usté con eya?

ROSARIO. ¡Vamos!

CAMPANITA. Y ¿qué dise?

ROSARIO. Dise... dise... que sí, que no, que qué sé yo... Na, Campanita: que no se sujeta a ningún hombre; que quié tené muchos ar retortero pa divertirse eya, ¿tú me comprendes? y punto concluío. ¿Me dolerá a mí desirte esto?

CAMPANITA. Pa divertirse eya, ¿verdá? Pos se va a divertí con los otros, porque lo que es conmigo no se divierte. Y la quiero... como si fuera el aire pa respirá; pero no se divierte más conmigo.

ROSARIO. Se divierte hasta con su sombra, no te hagas ilusiones.

CAMPANITA. Sí, sí... Yame usté a su marío.

ROSARIO. *Llamando.* ¡Juan! ¡Juan!

CAMPANITA. *Lo mismo.* ¡Señó Juan!

CÓMICO. *Levantándose un momento y asomándose a la puerta de la cantina.* ¡Tarumba!

ROSARIO. Muchas grasias.

CÓMICO. No las merese.

Sale de la cantina Tarumba, el posadero. Es sordo, aunque no por falta de orejas. Su sordera, sin embargo, es tan singular que hay quien la pone en duda; pero todo el mundo, no obstante, le habla alzando la voz.

TARUMBA. ¿Me yaman? *Viendo al muchacho.* ¡Ah! ¡Campanita!

CAMPANITA. Venga usté con Dios, señó Juan.

TARUMBA. ¿Y tu padre?

CAMPANITA. Tan bueno en su mesón, como usté en er suyo. De ayí no hay quien lo mueva.

TARUMBA. ¡Sudando se quita! Yo también ando estos días argo destemplao.

ROSARIO. Mía qué despropósito. Hoy no oye ni la campana gorda.

TARUMBA. ¿Qué dises?

ROSARIO. Na. Este viene a hablarnos de la niña.

TARUMBA. ¿Eh?

ROSARIO. ¡De la niña!

TARUMBA. ¡Bueno! ¡Eso está listo en media hora! Hay huevos, hay arroz, hay jamón, hay carne... ¿Cuántos son ustedes?

ROSARIO. Pero ¡si no se trata de armosá!

TARUMBA. ¿Qué?

ROSARIO. ¡Que no se trata de armosá!

TARUMBA. Campanita, entiéndete con mi mujé, porque esta mañana me he levantao con la cabesa bomba.

CAMPANITA. Ya, ya. Pos usté, Rosario, le dirá luego que no he venío más que a despedirme.

ROSARIO. ¿Cómo a despedirte?

CAMPANITA. Como suena. En sien años que vivan ustedes, no me verán aparesé más por este mesón ni por este pueblo, mientras Alegría no se case o se meta monja. Sufro yo mucho con er juego que trae, pa seguí tomando parte en é. Por mí, se concluyó. Me lo he jurao a mí mismo, se lo he jurao a cuatro amigos que me apresian, y acabo de jurárselo, además, a mi padre y a la Patrona de mi pueblo. Cruz y raya.

ROSARIO. ¡Várgame Dios! Y eso ¿por qué no se lo dises a eya, Campanita?

CAMPANITA. ¿Usté cree que va a servirme de argo?

ROSARIO. Te sirva o no te sirva, díselo: es una

cosa seria. ¿Tú, de tos modos, no te vorverás a Las Canteras hasta la noche?

CAMPANITA. Eso es; hasta la noche: en er coche nuevo.

ROSARIO. Pos díselo.

CAMPANITA. Basta: se lo diré. De aquí a na vuervo. Mientras no desahogue, no descanso. Entere usté bien a su marío. Hasta ahora.

ROSARIO. Hasta ahora.

Se va Campanita hacia el pueblo.

TARUMBA. ¿Adónde va ése?

ROSARIO. *Llevándoselo aparte.* ¿No te has enterao de lo que trae?

TARUMBA. Desde que lo vi asomá por la carretera, *estoy puesto.*

ROSARIO. Y ¿qué te parese?

TARUMBA. Que hay pa matá a la niña si lo deja í. ¿Dónde ha de encontrá más buen partío que el hijo e mi compadre? ¡El amo de la posá más rica de estos contornos! ¡Vamos! ¡Pa matarla! Pero ¿la vamos a matá?

ROSARIO. Voy a vé yo lo que consigo.

TARUMBA. ¡Lo de siempre! ¡La niña tiene er fundamento de una caña!

ROSARIO. Ayá veremos. *Entrase en el mesón.*

Tarumba vuelve hacia la cantina.

CÓMICO. ¿Qué es eso? ¿Cosas de la muchacha, Tarumba?

TARUMBA. Pía usté por su boca, amigo. Hay huevos, hay leche, hay jamón de Arasena, se pué matá un conejo, se pué matá un poyo... ¿Cuántos son ustedes?

CÓMICO. ¡No me ha entendío usté!

TARUMBA. ¿Er domingo? ¡Bueno! ¡Avisándome la noche antes!... Aquí dentro estoy pa servirlo.

Se mete en la cantina.

CÓMICO. ¡Este arrastrao sordo, que no oye más que lo que le conviene!...

A la puerta de un sordo
cantaba un mudo...
y un siego lo miraba
con disimulo.

Levantándose. Vamos a casa, a vé los pares e sapatos que han roto los chiquiyos en ocho días.

Va a irse por la izquierda cuando oye que por la derecha lo llaman.

LOPILLO. *Dentro.* ¡Eh! ¡eh! ¡Amigo!
CÓMICO. *Volviéndose.* ¿Es a mí?
LOPILLO. ¡A ti, hombre!
CÓMICO. ¿Quién es? Yo conosco esa cara. ¡Demonio! ¡Lopiyo! ¿De dónde sales?

Aparece Lopillo, gozoso del encuentro, y lo abraza.

LOPILLO. Me quisiste parecer desde lejos, y no me engañaba. Hay vista.
CÓMICO. Hay vista.
LOPILLO. Tiempo hacía que no nos encontrábamos. ¿Qué haces tú aquí?
CÓMICO. Pa mi casa iba. Vivo hase tres años en Puente Reá. Dejé er teatro.
LOPILLO. ¿Ah, sí?
CÓMICO. Sí. ¡No iba a salí der coro nunca! Esta pronunsiasión andalusa ha sío mi perdisión. A lo mejó se me escapaba un «sinco pezeta» o un «¿ma quién yegas?» o un «¿a qué jablá de aqueyo días?»... y me metían dentro. Hasta que me metí yo voluntariamente pa no vorvé a salí. Ahora soy viajante de

comersio. Pero to er mundo en er pueblo me yama «er cómico». ¿Y tú?

LOPILLO. Yo sigo en el teatro, a Dios gracias. Me moriré haciendo comedias. Modestia aparte, soy a estas horas un fenómeno.

CÓMICO. Ya lo eras, hombre.

LOPILLO. ¡Ca! En tus tiempos era un meritorio inocente. No había dado todavía con mi tecla.

CÓMICO. Oye, ¿y tu mujé?

LOPILLO. ¿Cuál?

CÓMICO. ¿Cómo cuá? ¡Tu mujé! ¡Felisa!

LOPILLO. ¡Ah, Felisa! No me ocupo de ella. Se me escapó con un apuntador.

CÓMICO. No sabía... Perdóname. Te compadezco.

LOPILLO. ¡Compadece al apuntador! ¡Yo tengo mucha suerte con las mujeres!

CÓMICO. ¿Por qué lo dises?

LOPILLO. ¡Tú verás! Me he casado dos veces y he tenido tres o cuatro amiguitas. Pues en cuanto no puedo aguantarlas, surge un pillín y me las roba.

CÓMICO. ¡Ja, ja, ja!

LOPILLO. ¿Es suerte o no es suerte? ¡Lo mismo que Don Juan Tenorio!

¡Y «otro» para abandonarlas!...

Sólo que el *otro* de Don Juan era un día, y el mío es un *primo*. ¡Otro!

CÓMICO. ¡Ja, ja, ja! Sin embargo, Felisa... Felisa... ¡una mujé tan guapa como Felisa!...

LOPILLO. Tú no conoces a Felisa en la intimidad de la casa de huéspedes. ¡Lo discute todo! Mira; ese apuntador que se me la llevó, tenía una garganta de hormigón armado: se apuntaba tres dramas un domingo, y tan fresco: luego era capaz de cantar *soleares* como un ruiseñor. Bueno: pues hoy creo que trabaja en películas porque está afónico perdido.

CÓMICO. ¿Der mucho trabajo?

LOPILLO. De discutir con ella. ¡No te digo más! ¡Mi suerte!

¡Y «otro» para abondonarlas!

CÓMICO. No pierdes er buen humó con los años.

LOPILLO. ¿Para qué?

CÓMICO. Que ya son argunos los que yevamos a cuestas. Porque tú y yo somos de la misma quinta... y hase unos días que empesamos a contá con er cuatro. ¿Qué edá tienes tú?

LOPILLO. ¡Ay! ¡No me hables! ¡La edad de un quinto de zarzuela! ¡Pero galaneo todavía! ¡Y los triunfos me rejuvenecen!

CÓMICO. ¿Siempre en tu cuerda de grasioso?

LOPILLO. ¡Qué disparate! Eso iba a decirte. Estoy hecho un trágico imponente.

CÓMICO. ¡Muchacho!

LOPILLO. ¡Imponente! En lo que estriban las cosas en el teatro: por casualidad; por una verdadera chiripa. Una buena noche, en las ferias de Trujillo, anunciada *La muerte civil*, vendido el teatro desde por la tarde, cayó malo el primer actor. ¡Imagina el conflicto! Tuve una inspiración y dije: «Yo hago la obra». «¿Tú, Lopillo?» «¡Yo! ¡yo! ¡Con la cara y el pelo!» ¡Bendito sea aquel rasgo! ¡Él me abrió un horizonte desconocido! Aquella noche enloquecí al público en la muerte. Tres veces seguidas me hicieron morirme.

CÓMICO. ¿Tres veses? ¡Vaya éxito!

LOPILLO. Como que a la tercera vez tuve que pedir por piedad que me dejaran vivo, para no morirme de veras la cuarta. Pues bien: allí me hice primer actor; especialista en muertes. ¡Las muertes de un gracioso! ¡Hay que ver!

CÓMICO. ¡Sí que es cambio de vía!

LOPILLO. Y ¡qué cambio! Porque, chico, ¡es que me muero como los ángeles!

CÓMICO. ¡Ja, ja, ja!

LOPILLO. No te rías. ¡Me han felicitado la mar de médicos! ¡Nada, que le he cogido el tranquillo a eso de morirse, y no hay caso que se me resista! ¡Asombroso! ¡Qué hipos, qué ojos en blanco, qué rechinar los dientes!... ¡Asombroso! Excuso decirte que llevo un repertorio que *está fichado*.

CÓMICO. ¡Es naturá!

LOPILLO. Pero ¡me gano unas ovaciones de barba de pavo! ¡Crujen los teatros, Bautista! En *Pablo el idiota* me muero de la enfermedad del sueño. En el primer acto tengo ya la mosca en la oreja; me pica en el segundo, y en el tercero y último caigo redondo como una pelota y ni la ovación me despierta. No sé lo que hago. Es una intuición particular. Bueno, pues en *Los dientes del lobo* me muero de rabia.

CÓMICO. ¿De rabia?

LOPILLO. De rabia: que se acentúa, por cierto, si es domingo y no llueve. Bromas aparte, ¡cómo rabio! Muchacho, doy un alarido, que levanto al público. Y se va a la calle. Me dejan solo morirme como un perro. Pues ¿y en *La madrugada del reo*? ¡Friolera! Ahí me muero de hambre. ¡De hambre, Bautista! ¡Supón tú el estudio que habré yo hecho del caso en veinte años de cómico de la legua! ¡Me lo sé de memoria!

CÓMICO. Pero ¡caerás en la cama hecho migas!

LOPILLO. Los días que me tengo que morir tarde y noche, caigo como muerto.

CÓMICO. Y ¿qué te trae por Puente Reá?

LOPILLO. Te diré. ¿Habrá en este pueblo cincuenta duros?

Cómico. Pa er teatro, no.

Lopillo. Pero ¿los habrá?

Cómico. Eso, sí.

Lopillo. ¡Pues son míos! Los necesito a todo trance. Se me ha torcido el carro y he dejado en rehenes a media compañía en el mesón de Las Canteras.

Cómico. Ahora mismo estaba aquí el hijo del amo.

Lopillo. Campanita, ¿no?

Cómico. Campanita.

Lopillo. ¡Pues no quiero ni verlo! Escucha: ¿qué tal se almuerza aquí?

Cómico. Divinamente. ¿Tú tienes buen estómago?

Lopillo. Según: si voy yo a pagar, todo me cae como un veneno: la obsesión de la cuenta me vuelve de plomo hasta los merengues. Ahora, si me convidan, digo lo que un empresario a quien acabo de conocer: «Piedras que coma, piedras que *dirijo*».

Cómico. ¡Ja, ja, ja! Pos cuenta con que hoy te convido yo.

Lopillo. Dios te lo pague. Siempre fuiste tan generoso.

Cómico. Entra en la cantina y pide lo que quieras, mientras me yego en un sarto a besá a mis chiquiyos. Cuestión de diez minutos.

Lopillo. Pues ¡verás qué almuerzo voy a disponerte!

Cómico. A tu gusto. *Vase por la izquierda.*

Lopillo. ¡Canario! ¡canario! ¡Llego a Puente Real con buen pie! *Viendo de pronto aparecer a la puerta del mesón a Alegría, la hija de la mesonera.* ¡Cielos! Pero ¿qué divinidad es ésta? ¡Qué encanto de criatura! ¡Qué extraordinaria aparición!

¡Ojos hidrópicos creo
que mis ojos deben ser!...

Joven: deseando hacerle a usted un favor cualquiera. *Éntrase en la cantina.*

Alegría. ¡Ay, qué tipo de hombre! Pero ¿que lo er que me ve tiene que hasé conmigo? ¡Vamos! ¡Y quiere Campanita que yo me esclavise sólo a él ¡Que compre una libra de pasiensia! Hombres alreó, hombres alreó... De tos y de ninguno. Y luego... escogé er que yo quiera. *Mirando hacia el pueblo.* ¡Anda! ¡Habla-Solo! Este es er que me hase más grasia. *Se sienta a esperarlo, en los labios y en los ojos la sonrisa y dispuesta a coquetear todo lo que sabe.*

Habla-Solo, mocito que presume más que Alegría, pero con muchos menos motivos, sale por la izquierda y pasa ante ella sin mirarla. Luego se sienta a la puerta de la cantina.

Habla-Solo. Zí, zí; dispara zonrizitas. ¡Como que te voy a mirá! Me he levantao con tortícolis. No pueo vorvé la cabeza pa eze lao. Esta ze pienza que yo zoy como er zimple de Campanita, que anda pregonando en toas partes que ze muere por eya. ¡Jajay, qué riza! ¡Que no, hombre, que no! ¡De rodiyas tengo de verla pidiéndome por Dios que la mire! ¡Vale mucho un zortero! *Gritando de pronto.* ¡Caféee! *A poco sale Tarumba y se lo sirve. Mientras tanto continúa él su soliloquio.* ¡Vaya, hombre, vaya! Cuando no hay perzona con quién hablá, poz habla uno zolo. ¡Por argo me dicen Habla-Zolo! Claro que aguanto er mote porque no me lastima. Que lo mismo me podían decí Ríe-Zolo, Come-Zolo... ¡o Duerme-Zolo, que paece que es lo que molesta!

Alegría. ¡Ja, ja, ja!

Habla-Solo. ¡Ríete, ríete, que ya ze ve que te ha hecho mucha gracia!

Tarumba. ¿Quiere arguna cosa más la gala der pueblo?

Habla-Solo. Gracias, Tarumba.

Tarumba. Pa servirte siempre. *Retirándose.* ¡Esta niña!... ¡esta niña!... ¡Ay qué arrastrá niña! ¡Qué fina me ha salío!

Habla-Solo. Ya ez er cuarto café que me tomo hoy. Doce me tomo ar día. ¡Doce! ¡Y na, no pierdo er zueño! Azí: durcezito: con tres *turrones.* ¡Y no pierdo er zueño!

Alegría. ¡Ejem!

Habla-Solo. Pastiyas, niña. ¡Como que te voy a mirá! Humíyate, paloma. ¡Vale mucho un zortero!

Vuelve Malenconía. Al ver allí a Habla-Solo, suspira hondamente.

Malenconía. ¡Ay!... ¡El otro ahora! ¡Er niño mimao de Puente Reál... ¡Cómo va a hacerle cazo esta mujé a un triste mozo e cuadra! ¡Ay!... *Quédase como clavado mirando a Alegría.*

Vuelve también en este momento Campanita, a quien le contraría no hallarla sola. Ella lo recibe con carita de Pascuas.

Alegría. ¡Campanita! ¡Hola, Campanita! ¿Tú por Puente Reá? ¡Dichosos los ojos! Dios te guarde.

Campanita. *Espontáneamente.* ¡Y a ti te bendiga, lusero!

Ella, entonces, después de sonreírle, le vuelve graciosamente la espalda. Él se sienta en un poyete, desconcertado, y la contempla.

Habla-Solo. *A modo de comentario del hecho.* ¡Caféee!

Malenconía. ¡Ay Dios mío de mi arma!

Campanita. Me voy, me voy; ¡vaya si me voy!

Música

Alegría pasea coqueteando ante sus tres adoradores. Habla-Solo le huye siempre el semblante.

ALEGRÍA.

La que quiera trastorná
a los hombres a su antojo,
siempre los debe mirá
con el rabiyo del ojo.

—

Hay miraditas parlanchinas,
y hay miraditas silensiosas,
y hay miraditas como rosas,
y hay miraditas como espinas.
Pero el rabiyo
malisiosiyo
es un tunante y es un burlón:
¡es un diabliyo
que hase cosquiyas ar corasón!

—

Hay miraditas suplicantes,
y hay miraditas atrevidas,
y hay miraditas furminantes,
y hay miraditas sostenidas.
Pero el rabiyo
revortosiyo
es esperansa y es tentasión:
¡es gusaniyo
que muerde er fondo der corasón!

—

Hay miraditas ofensivas,
y hay miraditas salameras,
y hay miraditas que dan «¡vivas!»
y hay miraditas que dan «¡mueras!»

Pero el rabiyo
juguetonsiyo
es caramelo y es aguijón:
¡es un chiquiyo
que burla ar guarda der corasón!

Cesa la música.

—

HABLA-SOLO. ¡Bueno, hombre, bueno! Vámonos a dá un pazeíto por ahí, que er tiempo convida. ¡Y aquí no hay na que vé! *Llamando.* ¡Tarumba! ¡Tarumba! *Tarumba asoma.* Tome usté los ziete cafés que le debo.

TARUMBA. ¿Has hablao con mi niña?

HABLA-SOLO. ¿Cómo?

TARUMBA. ¿Si has hablao con mi niña?

HABLA-SOLO. *Remedándolo.* Hay jamón, hay huevos, hay zarchicha, hay lomo... ¿Cuántos zon ustedes?

TARUMBA. ¿Eh?

HABLA-SOLO. ¡Yo también estoy una mijiya teniente, amigo! ¡Memorias a Rozario! ¡A Rozario!

TARUMBA. ¿Que me quede con la vuerta? Grasias. *Se retira con el servicio de café.*

HABLA-SOLO. Pero, hombre, ¿qué ez ezo, Malenconía? ¿Qué te zucede? ¡Tienes cara de burro embarcao! Ten ahí un cigarriyo.

MALENCONÍA. Ze agradece. ¡Ay!...

HABLA-SOLO. Y quéate con Dios.

MALENCONÍA. Que usté lo paze bien. ¡Ay! *Éntrase lentamente en el parador, fijo siempre en la moza.*

HABLA-SOLO. ¡Hola, Campanita! No había reparao en usté. ¿Qué hay por Las Canteras?

CAMPANITA. Poca cosa.

HABLA-SOLO. ¿Mucho tiempo en Puente Reá?

CAMPANITA. No: me voy esta noche.

ALEGRÍA. ¡Ejem! ¡ejem!

HABLA-SOLO. ¿Cuándo?

CAMPANITA. Esta noche.

HABLA-SOLO. Pos que usté ziga bueno. Ya zabe dónde deja un amigo.

CAMPANITA. Ya sabe usté dónde tiene otro.

HABLA-SOLO. Y a la niña, ni agua. ¡No la he visto! ¡Mal educao que estoy! ¡Rabiyos a mí! ¡A la estación, a vé er mujerío! ¡Vale mucho un zortero! *Vase por la izquierda.*

Lopillo sale de la cantina a ver si viene ya su amigo; y al observar a Alegría y a Campanita, se oculta disimuladamente y se queda al paño.

Música

CAMPANITA. *Dirigiéndose resuelto a Alegría, apenas se halla solo con ella.*

Dos palabras, Alegría.

ALEGRÍA.

¿Dos palabras? ¡Y dos mil

CAMPANITA.

Dos na más en este día
son las que te he de desí.

ALEGRÍA.

¿Tienes prisa, pa tan poco?

CAMPANITA.

¡Tengo prisa!

ALEGRÍA.

¡Bien se ve!

CAMPANITA.

¡No quiero vorverme loco
con tu manera de sé!

—

Matan a uno en er campo,
y una cruz ponen
pa ercarmiento y aviso
de malhechores.
Donde vives tú,
que a mí me tienes muerto,
yo pondré una cruz.
Ya en la boca der Puente
dejo una raya,
que no pasaré nunca
cuando me vaya.
Óyelo, mujé:
¡por más años que viva,
no la pasaré!

—

ALEGRÍA. *Burlona.*
¡Ay, Jesús! ¡qué repente!
¡Qué desatino!
¡Por Dios, yo no merezco
tanto castigo!
Párate y verás
mi penita de muerte
si por mí te vas.
¡Ay, Señó, qué trastorno!
¡Qué penitensia!
¿Qué haré yo noche y día
sin su presensia?
¡Ay, vaya por Dios!
¡Si se me va este hombre
vi a morirme yo!

—

CAMPANITA.
¿Te ríes porque padesco,
verdá?
¿Tu burla es lo que meresco,
quisá?

¡Pos vive con tu capricho,
mujé,
que yo, lo que ahora te he dicho,
lo haré!

—

ALEGRÍA.

¡Escúchame!

CAMPANITA.

¡De tu boca
no tengo más que escuchá!

ALEGRÍA.

Pero ¿de veras me dejas?

CAMPANITA.

¡Er tiempo te lo dirá!
¡Tú vivirás con tu risa,
pero yo no yoro más;
y tú seguirás burlándote,
pero de mí no será!

ALEGRÍA. *Acentuando el tono de burla.*

¡Me esconderé no sé dónde!
¡Me meteré en un rincón!
¡Me enserraré en una cueva
a yorá mi perdisión!
¡Me arrastraré por las cayes!
¡Me corgaré de un faró!
¡Me tomaré un bebediso!
¡Me tiraré de un barcón!

—

CAMPANITA.

¡Ríe, ríe hasta cansarte,
que argún día querrá Dios
que esté tu risa en mi boca
y en tu pecho mi doló!

Márchase decidido hacia la izquierda. Cesa la música.

—

Alegría suelta una carcajada de despecho, que quiere ser de mofa, y luego, poco a poco, va tornándose seria, presa de un creciente desasosiego.

Alegría. ¡Ja, ja, ja!... ¿No ha tenío mucha grasia?... ¡Ja, ja, ja!... ¡Y ayá va como disparao! ¡Y no vuerve la cara ni na! ¿Pa qué? ¡No, no la vuerve! ¡Ja, ja, ja! ¿Será capaz de hasé lo que ha dicho? ¡No vuerve la cara! Sí; ése es capaz de haserlo. ¡Vaya si es capaz! Pero ¿no va a vení más a verme? ¡Ay, Dios santo! ¡Si ahora me parese que es el único que me gusta! ¡Vinge! ¿pa qué he hecho yo esto? ¿Pa qué lo he hecho yo? *A Rosario, que sale del mesón oportunamente.* ¡Ay, mamaíta, mamaíta!

Rosario. ¿Qué te pasa, criatura?

Alegría. ¡Ay, mamaíta! ¡Campanita se acaba de í y no vuerve! ¡No vuerve!

Rosario. ¿No vuerve, eh? ¿Y lo ves ahora? Y ¿pa qué has consentío tú que se vaya? ¿No te lo advertí?

Alegría. ¡Qué sé yo! ¡Un mar momento! Pero ¡se va! ¡se va de veras! ¡Se lo he visto en los ojos! *Lloriqueando.* ¡Ay, mamaíta, mamaíta! *A Tarumba, que sale de la cantina.* ¡Ay, papaíto, papaíto!

Tarumba. ¿Qué es eso, chiquiya? ¿Por qué yoras así?

Rosario. ¡Porque ha dejao í a Campanita y está pesarosa!

Alegría. ¡Corre tú, papaíto, y vé a buscarlo!...

Tarumba. ¿Cómo?

Alegría. ¡Que vayas a buscarlo y le digas que estoy arrepentía! ¡Que lo quiero como a ninguno!

Tarumba. Sí, hija, sí; ¡ya lo creo! ¡Ahora mismo! ¿A qué estamos los padres?

Alegría. ¡Por ayí abajo irá!

Tarumba. *Encaminándose en dirección contraria.* ¡Campanita! ¡Muchacho! ¡Ven aquí!

ALEGRÍA. ¡Papaíto, si no va pa ese lao, si va pa er pueblo!

ROSARIO. ¡Si ha seguío pa Puente Reál ¿No te enteras?

TARUMBA. ¿No he de enterarme? ¡Esto estaba visto! *Continúa hacia la derecha, dando voces.* ¡Campanita! ¡Escúchame, hombre! ¡Vuerve aquí! ¡Qué mi niña te ha tomao por er pito'un sereno y se divierte mucho! *Desapareciendo.* ¡Campanita!

ALEGRÍA. ¡Ay, ay! ¡No quié yamarlo! ¡Se ríe de mí ahora!

ROSARIO. ¡Lo mismo que tú de Campanita, que te hubiera puesto en un artá!

ALEGRÍA. ¡Ay, ay! ¡Ay, mamaíta! ¡Yo no pueo viví sin ese hombre! ¡Anda vé tú por é!

ROSARIO. ¡Búscalo tú si quieres, ya que lo has vuerto loco; que bien empleao te está lo que te pasa! *Se entra en el mesón.*

ALEGRÍA. *Llorando y pataleando de rabia.* ¡Ay, ay, ay, ay! ¡To er mundo en contra mía! ¡A mí me dá una arferesía esta mañana!

Preséntase a ella Lopillo en este instante, decidido a todo.

LOPILLO. ¡Niña!

ALEGRÍA. *Sobresaltada.* ¿Eh?

LOPILLO. Usted no me conoce, ¿verdad?

ALEGRÍA. No, señó.

LOPILLO. Ni falta. Yo soy quien va a sacarla a usted de este apuro; quien va a lograr que ese hombre a quien usted quiere no se vaya.

ALEGRÍA. ¿Qué dise usté?

LOPILLO. ¡Que Campanita no sale esta noche de Puente Real; no pasa esa raya que le ha dicho a usted que ha hecho en el Puente! ¡Usted tendrá tiempo para buscarlo! ¿Él le ha jurado a usted que se va? ¡Pues yo le juro a usted que se queda!

ALEGRÍA. ¡Ay, señó! Pero ¿quién es usté?... Como usté haga eso... sea usté quien sea, ¡yo no sabré cómo pagarle!

LOPILLO. Yo se lo diré a usted a su tiempo. Ahora, váyase adentro y estese tranquila.

ALEGRÍA. ¿No me engaña usté?

LOPILLO. ¡No la engaño! ¡Por la cuenta que a mí me tiene, entre otras cosas! Ni una palabra a nadie. Estese tranquila... y espere.

ALEGRÍA. Ea, pos a esperá... y Dios bendiga a usté, señó. *Entrándose en el parador.* ¿Quién será este hombre tan simpático? *Se aleja entonando la canción del «rabillo del ojo».*

LOPILLO. ¡Juramentos de amor a un trágico de mi calibre!

En presencia de Dios formado ha sido:
¡con mi presencia queda destruído!

Vuelve el Cómico por donde se fué, y al verlo, le pregunta:

CÓMICO. ¿Qué es eso, Lopiyo? ¿Has encontrao ya los sincuenta duros?

LOPILLO. ¡Camino llevo! ¡Vamos a almorzar santamente!

Se abraza a él y entran en la cantina.

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Es de noche. Una calleja de Puente Real, alumbrada débilmente por algún farol mortecino. Hacia la derecha, puertecilla practicable de una casa modesta, a la que dan acceso un par de escalones.

Música

Por la izquierda sale Campanita, que va y viene con inciertos pasos, en la lucha de su voluntad y su deseo.

CAMPANITA.

El hombre que se enamora
ya pierde vela y timón:
¡barquito desgobernao
a la clemensia de Dios!

—

Mujeres, malas y buenas,
guardáis pa el hombre que os mira,
sepos, griyos y cadenas.

—

¿Dónde van mis pasos,
que andan ar revés?
¡No sé qué mano por debajo e tierra
tira de mis pies!
¿Dónde van mis pasos,
que me quiero í,
y no me yevan adonde yo quiero?
¡Me clavan aquí!

¡Dame fuersas, madre,
pa lo que juré!
¡Que no se burle una mujé sin arma
de un hombre de bien!

—

¿Dónde van mis pasos?
¿Dónde van mis sueños?
¿Dónde va mi arma?
¿Dónde va mi cuerpo?

—

El hombre que se enamora
ya pierde vela y timón:
¡barquito desgobernao
a la clemensia de Dios!

Cesa la música.

—

Por la derecha sale el Cómico.

CÓMICO. ¡Campanita!

CAMPANITA. ¡Hola, amigo!

CÓMICO. ¿Qué hase usté por estos cayejones?

CAMPANITA. Tiempo pa vorverme a mi pueblo. Hasta las diez y media no sale er cochesiyo...

CÓMICO. ¿Se va usté por fin?

CAMPANITA. Y pa una temporá. Ya lo hablamos esta mañana. Además, vi a aprovechá este encuentro pa haserle a usté una confidensia. He resibío esta carta...—*Le muestra una que saca de un bolsillo y que vuelve a guardarse*—en que se me dise que si soy un hombre cabá me pase esta noche a las diez por ahí, por la Prasuela. Me he pasao y no he visto a nadie. Se conose que es una broma de argún grasioso.

CÓMICO. Poca grasia tiene.

CAMPANITA. Pero, por si acaso, como yo me voy, aquí queda un testigo de que soy un hombre cabá, como la carta pide.

Cómico. Eso ya lo sabe to er mundo, Campanita.

Campanita. Hasta otra vista, amigo.

Cómico. Vaya usté con Dios.

Campanita. Que usté siga bueno.

Vase por la derecha. El Cómico lo ve marcharse, y luego dice:

Cómico. Ya dobló la esquina. No hay tiempo que perdé. *Llama sigilosamente a la puertecilla de la casa de los escalones.* ¡Lopiyo! ¡Lopiyo!

Lopillo. *Dentro.* Ya, ya salgo. *Y, efectivamente, sale en seguida nuestro hombre, caracterizado para representar una de esas muertes que, al decir de él, lo han hecho famoso: paliducho, los ojos sombreados, el cabello en desorden, desabrochado el cuello de la camisa y la corbata suelta.* ¿Eh? ¿Qué tal?

Cómico. ¡Muchacho! ¡Le das un susto ar mieo!

Lopillo. ¡Ya verás qué trágico, Bautista! ¡Ya verás!

Cómico. Pos ¡ya verás tú qué comiquito retirao! ¡Como aquí no le temo a la pronunsiasión!... Escucha: Campanita no sale de estos alreores.

Lopillo. ¡Es natural! ¡Así que me ando yo por las ramas! ¡El drama está planeado como para que dé pesetas! ¡A ver! ¡El anónimo ha surtido su efecto!

Cómico. Y que nadie sospechará una palabra. Esta casa yeva más e tres meses vasía, y el amo está fuera y no hay quien sepa que yo tengo la yave.

Lopillo. ¡Dios, que protege al genio!

Cómico. ¡Arguien viene!

Lopillo. Pues sea quien sea, déjame con él.

Cómico. Yo estoy en la esquina, capote ar braso.

Lopillo. ¡A ello!

Cómico. ¡A eyo!

Se va por la derecha.

Lopillo, en el acto, se recuesta sobre los escalones de la puertecilla, muriéndose a chorros.

Lopillo. ¡Ay!... ¡ay!.. ¡ay!...

Por la izquierda sale Valverde, hombre del pueblo, que se detiene al oír los quejidos, y que luego se acerca a Lopillo con solicitud, la cual presto se convierte en asombro.

Valverde. ¿Eh? ¿Quién? ¿Qué es eso, buen hombre?

Lopillo. ¡Ay!...

Valverde. ¿Qué le susede? ¿Se ha caío usté?

Lopillo. ¡Ay!... ¡No, señor!... ¡Justicia!... ¡Socorro!... ¡Me han matado!...

Valverde. ¿Qué?

Lopillo. ¡Que me han matado!

Vuelve el Cómico por donde se fué, metido en situación, como suele decirse.

Cómico. ¿Qué ocurre? ¿Quién es este hombre?

Valverde. Yo no sé, señó... Está medio muerto, ¿no lo ve usté? ¡Dise que lo han matao!...

Cómico. ¿Que lo han matao?

Lopillo. ¡Ay!...

Cómico. ¿Quién lo ha matao a usté, amigo? ¿Ha sío en lucha?

Lopillo. Ha sido a traición... alevosamente... Por celos de una mujer... de Alegría...

Cómico. ¡Ah!

Valverde. ¿La hija de Tarumba?

Cómico. Pero ¿quién ha sío é?

Lopillo. Campanita el de Las Canteras...

Valverde. ¿Es posible?

Cómico. ¡Sí! ¡Por aquí andaba! ¡Yo lo he visto! ¡Corra usté, amigo, y que lo detengan!...

Lopillo. ¡Eso! ¡que lo detengan!... ¡que lo detengan!...

Cómico. ¡Corra usté, que yo voy mientras por un médico!

VALVERDE. ¡Sí, señó! ¡Socorro! ¡socorro!

Vase por la derecha a más andar.

CÓMICO. ¡Bravo, Lopiyo!

LOPILLO. *Levantándose.* ¿Te convences?

CÓMICO. ¡Bravísimo!

LOPILLO. ¿Me muero con gracia, o no me muero?

CÓMICO. ¡Te mueres como pa morirse de risa! ¿Y yo, qué tal he estao?

LOPILLO. ¡Para subirte el sueldo!

CÓMICO. ¡Ja, ja, ja! Métete dentro, que viene otra persona.

LOPILLO. ¡Pues vamos a darle otro golpe!

CÓMICO. ¡No abuses de tus facurtades!

LOPILLO. ¡El que se muere a gusto!...

CÓMICO. ¡Si me paese que es Habla-Solo!

LOPILLO. ¡Mejor que mejor! ¡Métete dentro tú, que no te vea!

CÓMICO. ¡Como por tramoya! ¡Pero pa mí que tú y yo paramos en la cársel *Obedece y cierra la puerta tras de sí.*

Lopillo vuelve a su ficción engreído por el exito.

LOPILLO. ¡Ay!... ¡ay!... ¡ay!...

En esto, por la derecha, aparece Habla-Solo, que no sabe la que le aguarda.

HABLA-SOLO. ¿Quién zerá eze que va por ahí pidiendo zocorro? ¿Qué habrá zucedío? ¡A lo mejó es que hay fuego en zu caza!... La verdá es que estos cayejones tan oscuros dan er ¡quién vive! *Tropieza de pronto con Lopillo y se lleva un susto como para el solo.* ¿Eh? ¡Quién vive!

LOPILLO. ¡Ay!... ¡ay!... ¡Favor, hermano!...

HABLA-SOLO. ¿Eh? ¿Qué ez ezo? ¿Qué tiene usté?

LOPILLO. ¡Que me han herido malamente!... ¡Ay!... ¡ay!... ¡Me muero! ¡me muero!... ¡Hip!...

HABLA-SOLO. ¡No, zeñó; no ze muere usté!... ¡No es tan fáci morirze!

Lopillo. ¡Me muero!... ¡Me han matado!... ¡A traición!... ¡Me han matado!... Por amores de una mujer... de Alegría...

Habla-Solo. ¿De Alegría?

Lopillo. Sí...

Habla-Solo. ¿La der mezón de la Gaditana?

Lopillo. ¡Ella!... ¡ella!... ¡Hip!...

Habla-Solo. ¡Qué barbaridá!... Y ¿con quién ha zío la pendencia, amigo?...

Lopillo. ¡Ay!...

Habla-Solo. ¿Quién lo ha matao a usté?...

Lopillo. ¡Ay!...

Habla-Solo. ¿Quién lo ha matao a usté?

Lopillo. No sé cómo se llama... Habla-Solo le dicen...

Habla-Solo. *Saltando.* ¿Quéeee?

Lopillo. ¡Habla-Solo, sí... Habla-Solo es quien me ha malherido!...

Habla-Solo. ¿Ze quié usté cayá, moribundo, zi Habla-Zolo zoy yo?

Lopillo. No... no... usted no es Habla-Solo... Habla-Solo es mi matador... ¡Infame!... ¡Hip!...

Habla-Solo. ¡Que está usté equivocao, porra!

Lopillo. ¡Pido a Dios justicia para el miserable asesino!...

Habla-Solo. ¡Oiga usté, oiga usté, agonizante, que ezas ya zon palabras mayores! ¿Usté le ha dicho a arguien que lo ha matao Habla-Zolo?...

Lopillo. ¡A tres o cuatro buenas almas!...

Habla-Solo. ¡Caracoles! Pero ¿por qué ze le ha metío a usté ezo en la cabeza?

Lopillo. ¡Ay!... ¡ay!... ¡Me muero! ¡Hip!...

Habla-Solo. ¡Hombre, no! ¡No ze muera usté hasta mañana, que ze ponga esto en claro!

Lopillo. La Providencia me lo depara a usted en este último trance... Si es usted buen cristiano,

como parece, vaya sin perder tiempo a la calle Corta, número 8, donde vive un pariente mío... López... López... y dígale que venga... que me muero... que ese canalla de Habla-Solo me ha herido a traición...

HABLA-SOLO. ¡Y dale! Pero ¿por qué la habrá tomao conmigo?

LOPILLO. López... López... ¡Hip!... No lo olvide usted... López... Y ¡por favor!... vaya en seguida...

HABLA-SOLO. ¡Ahora mismo! ¿No tengo de í? ¡López!... Zoy yo muy buen cristiano, zí, zeñó... ¡López!... Voy corriendo... ¡Caféeel... ¡Ni zé lo que digo!... No ze dé usté mucha priza a morirze... ¡López!... ¡López!... ¡Donde voy yo ez a meterme en la cama! ¡Camará qué encuentro! ¡Ez una pezadiya de la bilis! ¡Pa hablá zolo! ¡pa hablá zolo! Con una coza azí, ¿quié no habla zolo? *Más muerto que vivo, desaparece por la izquierda.*

LOPILLO. *Incorporándose, orgulloso de su triunfo.* ¡El amo! ¡Soy el amo! ¡Aunque me lleven a la cárcel, soy el amo!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

En el mesón de la Gaditana nuevamente. Es a la mañana siguiente del cuadro anterior, tempranito.

Música

El Encajero, la Caracolera y la Naranjera van apareciendo sucesivamente. El Encajero trae un canasto con su mercancía, y en una mano, varias tablas de tiras bordadas. La Caracolera lleva pañuelo a la cabeza y sobre ella una olla de barro, puesta en un rodete, que deja sobre la mesa para pregonar más desembarazadamente. La Naranjera, un canasto al brazo y alguna naranja en la mano.

ENCAJERO. *Saliendo por la izquierda.*

¡Él encajero, niñas,
el encajero!
¡Lo que traigo en las manos,
¡salero!
vale er dinero!

—

CARACOLERA. *Dentro, a la derecha.*

¡Caracolera!
¡Caracoles der campo!
¡Quién los comiera!

Aparece.

¡Con la casita ensima,
los cuernos fuera!
¡Caracolera!

ENCAJERO.

¡En encajero!

NARANJERA. *Dentro, a la izquierda.*

¡La naranjera!
¡Mis naranjas las busca,
¡ganguera!
la confitera!

—

ENCAJERO.

¡Encajitos como la espuma,
como la sá;
pañolitos que son de pluma;
tiras bordás!

—

CARACOLERA.

¡Caracolitos tiernos,
que las mujeres
se quitan pa pincharlos
sus arfileres!

NARANJERA. *Saliendo.*

¡De Mairena las traigo!
¡La naranjera!

Van los tres de un lado hacia otro, pregonando sus mercancías. Ya asoman al mesón, ya a la cantina, ya al campo, ya al pueblo.

ENCAJERO.

¡Entredoses calaos,
blondas finitas!

CARACOLERA.

¡Caracoles burgaos
y *cabriyitas!*

ENCAJERO.

¡Pa regalos de enamoraos,
pa las camas de las mositas!

—

CARACOLERA.

¡Qué calentitos!
¡Quién los comiera!
¡Caracolitos!
¡Caracolera!

Vase para el pueblo.

—

NARANJERA.

¡Saben a beso!
¿Quién no me compra arguna
sólo por eso?

Vase para el campo.

—

ENCAJERO.

¡El encajero, niñas,
el encajero!
¡Lo que traigo en las manos,
¡salero!
vale er dinero!

Éntrase en el mesón.

Las tres voces se oyen últimamente lejos, a distancias diversas.

CARACOLERA.

¡Caracolera!

ENCAJERO.

¡El encajero!

NARANJERA.

¡La naranjera!

Cesa la música.

—

Del interior del mesón salen a la puerta el Cómico y Alegría.

ALEGRÍA. *Hablando hacia dentro.* ¡Encajero, ahora voy! ¡Espéreme usté!

Cómico. De manera que ya está usté enterá de to lo que ha pasao anoche por su causa.

Alegría. ¡Una película de risa! ¡Ay, qué hombre más salao! ¿Quién iba a pensá que se iba a valé de esa trasa? ¿Está ahí en la cantina?

Cómico. Ahí está.

Alegría. ¡Porque tengo que verlo! ¡Esto no se paga con oro! ¿Y Campanita, no ha venío?

Cómico. Campanita vendrá después. ¡Baila de contento!

Alegría. ¡Como yo! ¡Ole! ¡ole! A mis padres no les digan ustés na de to esto, hasta que Campanita y yo hayamos hablao.

Cómico. Descuide usté.

Alegría. ¡Er chasco que se van a yevá! ¡Eyos que creen que Campanita se ha despedío pa siempre! Como que esta mañana se han levantao los dos con er pío de que no piense más en Campanita y de que le haga caso a Habla-Solo.

Cómico. ¿Sí, eh? ¡Ja, ja, ja!

Alegría. ¡Miste Habla-Solo!

Cómico. A Habla-Solo no le sale der cuerpo en una semana er susto que anoche pasó, en pensá que se corría por er pueblo que él había matao a un hombre.

Alegría. ¡Ja, ja, ja!

Cómico. ¡Ayí viene! Quéese usté con Dios, y hasta luego.

Alegría. Hasta luego.

Cómico. ¡Cara e pajuela trae! *Se mete en la cantina.*

Alegría. Sí que viene muy achicaíyo. Ahora soy yo la que va a hablá sola.

Aparece Habla-Solo por la izquierda. Se conoce que ha pasado muy mala noche. Ostensiblemente ha perdido mucho de la arrogancia del día anterior. De todos modos, pasa por delante de Alegría sin mirarla, auuque no puede reprimir un movimiento, que equivale a un bufido, al hallarse tan pronto con ella. Es el gato que ve la escoba.

HABLA-SOLO. *Sentándose a la puerta de la cantina, y en voz muy tenue.* ¡Café!

Tarumba seguramente no lo oye.

ALEGRÍA. *Sin mirarlo por su parte tampoco, e imitándolo en sus soliloquios.* ¡Buenos días nos dé Dios! ¡Vaya una mañanita agradable! ¡O será que está una contenta! ¡Grasias a Dios que en er pueblo de una pasa un suseso que van a referí los papeles! ¡Digo! ¡Y por mí! ¡Un hombre que mata a otro hombre! *Habla-Solo se siente aludido y se descompone todavía más de lo que venía. Saca para tranquilizarse un cigarrillo, que difícilmente consigue reliar y encender.* ¡Qué orguyo pa una! ¡Pa una y pa er matadó! ¿Quién habrá sío? *A Habla-Solo le da un golpe de tos fulminante.* ¡Ya se averiguará! ¡A mí me gustaría seguí sus pasos, ir a verlo a la cárse, resarle en la capiya, acompañarlo... hasta a la horca! *Habla-Solo, instintivamente, se lleva una mano a la garganta.* ¡Y vestí de negro luto por él ¡Qué satisfasión!

Habla-Solo repite, con menos voz que antes, y volviéndose hacia la puerta de la cantina:

HABLA-SOLO. ¡Café, hombre, café!

ALEGRÍA. ¡Pobresito er muerto! ¡Por más que, después de to, él ha muerto con gloria! ¡Si tos tenemos que morí! ¿No más vale morirse en la caye disputando er cariño de una mujé, que no en la cama yeno de sinapismos? ¡Diferensia va! ¡Le voy a resá un padrenuestro ar pobresito! ¡Yo envidio a ese hombre! ¡Los hombres que son hombres, de lo úni-

co que no deben morirse en er mundo es de mieo! ¡Ja, ja, ja!

Entrase en el mesón riendo a carcajadas.

HABLA-SOLO. ¡Muy graziozo! ¿Le paece a usté la niña? ¡Con la muerte'un hombre zobre zu conciencia y la rizotá que ha zortao! ¡Ze pienza que lo arregla to con un padrenuestro! ¡Qué nochecita! ¡No he podío pegá un ojo! Esperando a la Justicia de un momento a otro, ¡he visto clareá!... Y ¡cómo retumbaba esta noche en la caye la voz de la gente! ¡Y los pazos! No hay como está en vela. Porque yo no he matao a nadie; de ezo estoy zeguro; pero zi aquel hombre ha dicho que lo he matao yo, y ya ze ha muerto, ¡vaya usté a convencé a la gente de lo contrario! Y como dió la mala pata de que acerté a pazá por er cayejón en aquer precizo momento... ¡Caray, caray!... Zí; empapelarme, me empapelan. Ezo, por la parte más corta. Quiea Dios que pare ahí. *Viendo un rayo de luz.* Dicen que a loz azezinos lez entra remordimiento a úrtima hora, y confiezan zu crimen. ¡A vé qué tar ze porta er que haya zío! ¡Porque yo no he zío! ¡Esto lo juro en loz artares! *De improviso dirige la mirada hacia el pueblo y se queda sin voz y sin aliento para moverse. Le baja el color hasta la palidez de la cera, abre desmesuradamente los ojos y los pelos se le ponen de punta. En tal actitud permanece, como petrificado, mientras sale y cruza de izquierda a derecha una pareja de la Guardia civil, que maldito si lo mira al pasar y que se detiene un instante detrás de el a encender un pitillo. Cuando desaparece, poco a poco cobra ánimos el infeliz, logra rehacerse, y al cabo, tras un gran suspiro de satisfacción, exclama:* ¡Claro, zeñó! ¡Pazan de largo! ¡Como que yo no he zío! *Fuera de sí, de puro gozoso.* ¡Y como no he zío, debo está como zi tar coza; tan fresco; zozegao como una barza de aceite! ¡Como tos los días! ¡Lo otro

zería acuzarme yo mismo! ¡No, zeñó, no! ¿Que han matao a un hombre? Y ¿a ti qué, Habla-Zolo? ¡Por yá noz espere muchoz años!

Que haya un cadáver más, ¿que importa ar mundo?

Dueño ya de todas sus facultades. ¡Caféee! ¡Claro, hombre, claro! ¡Iguá que ziempre! ¡Más contento que nunca! ¡Me pintan bien las cozas! *Arrancándose de pronto por fandanguillos para espantar sus negras ideas.*

— Contrabandista valiente,
¿qué tienes que tanto yoras?
— ¡Ze me ha muerto mi cabayo....

Interrumpiendose. ¡No, porra, no ze me ha muerto nadie! ¡También me he ido a estreyá en una coplita!... ¡Ja, ja, ja! ¡Qué contento estoy! Y lo primero que yo tengo que demostrarle a to er mundo es que vengo aquí por er café, que es especiá, y no por la niña. ¡Caféee! Que la niña a mí no me ha gustao nunca, ni me dice na, ni me importa na, ni na, ni na. Esto es muy importante pa que yo zarga libre; porque como er muerto acuzaba a un enamorao de la niña... ¡Esto es muy importante! ¡Caféee! *Volviendo a cantar.*

Yo no digo que mi barca
zea la mejó der puerto...

A Tarumba, que sale a servirle el cafe. Cómicamente alegre. ¡Hola, Tarumba!

Tarumba. ¡Hola! Perdona, hijo, que haya tardao. Estaba acabando de hasé este espesiá que a ti se te sirve.

Habla-Solo. ¡A mí y a to er que yega! ¡Como que yo por lo que vengo aquí es por er café! Entérate, zordo.

TARUMBA. Por er café, ¿verdá? ¡Poco sabes tú! *Aludiendo a Alegría.* ¡Por er café que está ayá dentro! ¡Vaya café!

HABLA-SOLO. ¡Pos no ze ha enterao!

Yo no digo que mi barca...

TARUMBA. ¿Estamos contentito?

HABLA-SOLO. ¡No tengo motivo pa otra coza! ¿Ha visto usté qué día?

TARUMBA. ¿Eh?

HABLA-SOLO. ¿Qué día máz hermozo?

TARUMBA. ¡Ah, sí! ¡Pa ti, como ninguno!

HABLA-SOLO. Lo convido a usté. Tráigaze dos copitas de cazaya.

TARUMBA. Muchas grasias, hombre. *Éntrase en la cantina.*

HABLA-SOLO. *Volviendo a su cómica alegría al ver a Rosario, que sale del mesón.* ¡Buenos días, Rozario!

ROSARIO. Buenos días, Habla-Solo. ¡Qué tempranito por aquí!

HABLA-SOLO. ¡Je!...

ROSARIO. Ar que madruga...

HABLA-SOLO. ¡Claro! Ar que madruga... ¿Ha visto usté qué día?

ROSARIO. Hermoso. ¡Por tos estilos! ¡Hermoso! *En tono de suegra futura.* ¡Ya se fué el espantajo! ¡Bendito sea de Dios! ¡Ay, qué tormento de Campanita! No ganábamos aquí pa dijustos, hijo mío.

HABLA-SOLO. *Maquinalmente.* ¿Hijo mío?

ROSARIO. ¿Cómo quiés que te yame ya, después de lo que tú tienes pasao por mi hija y de lo que yo le he escuchao a eya? ¿Qué podrá está ocurto pa una madre?

HABLA-SOLO. Oiga usté, oiga usté; vamos a poné una coza en claro...

Rosario. Ayé mismo, durmiendo la siesta, soñaba en arta voz contigo. ¡Si estará prendaíta!

Habla-Solo. ¡Zeñora!

Rosario. «¡Habla-Solo—desía—, mata a ese hombre que me persigue, que yo no quieo sé más que tuya! ¡Mátalo!»

Habla-Solo. ¡Qué barbaridá! ¡Y ezo, en la ziesta! ¿Qué había armorzao la niña?

Rosario. ¡Los disparates de los sueños!... ¿Eh?

Habla-Solo. ¡Y tanto, zeñora! Porque yo podré gustarle a la niña, como les gusto a otras mujeres, porque un zortero vale mucho; pero la niña a mí, ¡ni en compota! ¿Ze entera usté? Y usté dispenze. ¡Ni en compota, que es la otra especialidá de la caza!

Rosario. Sí; si ya sé yo que ese es tu sistema; desdeñarla siempre; pero ¿de qué te vale, si a los ojos asoma la verdá? *A su marido, que vuelve a salir con las dos copitas de cazalla.* Hazte cargo, Juan.

Tarumba. ¿Eh?

Rosario. ¡Éste dise que Alegría no le gusta; que no la quiere!

Tarumba. *Apelando a su gramática parda.* ¡Ar pleito, nunca!

Habla-Solo. ¿Cómo?

Tarumba. ¡Nunca! Esos terrenos, ¿no son de tu padre? ¡Pos que tu padre los disfrute mientras viva! ¡Por eso no nos vamos a peleá!

Habla-Solo. Pero, zeñó, ¿que está usté diciendo?

Tarumba. ¡Y er día que tú te cases con mi niña, hora será de arreglá las cosas a gusto!

Habla-Solo. Pero, oiga usté...

Tarumba. ¡Hablando se entiende la gente!

Habla-Solo. ¡Con los zordos, no!

Tarumba. ¡A tu salú, hijo mío! *Se bebe la copita.*

Habla-Solo. ¿Hijo zuyo también?

Tarumba. *Abrazándolo.* ¡Te quiero mucho, mu-

cho! *Hacia la cantina.* ¡Voy ayá! *A Habla-Solo.* ¡Ar pleito, nunca! *Se mete en la cantina.*

ROSARIO. ¿Ves tú? Ya lo oyes. Por nosotros no habrá dificurtaes. ¡Escucha, Juan! *Se va tras de Tarumba.*

HABLA-SOLO. ¡Caray! ¡Ésta está tan zorda como el otro!

En esto sale Malenconía con un costal al hombro, en dirección al campo. Al pasar por junto a Habla-Solo, lo mira con envidia, suspira y le dice:

MALENCONÍA. ¡Ay!... ¡Tú te la yevarás, Habla-Zolo, tú te la yevarás!

HABLA-SOLO. ¿Otra te pego?

MALENCONÍA. ¡Ay!... ¡Pacencia! ¡Habé nacío bonito, y con dineros, como tú! ¡Ay!... *Se aleja por el campo.*

HABLA-SOLO. ¡Pos, zeñó, esto ze pone feo! ¡To er mundo va a acuzarme! ¡No quiziera yo más que podé hablá dos palabritas con er muerto, como Don Juan Tenorio!

Lopillo sale de la cantina con mucha calma y se le sienta al lado.

LOPILLO. ¡Que aproveche, amigo!

Habla-Solo lo mira y da un bote. Reconoce inmediatamente en él al «muerto» con quien deseaba hablar, y le faltan las piernas.

HABLA-SOLO. ¿Quéeee?

LOPILLO. ¡Que aproveche!

HABLA-SOLO. ¡Joroba! ¿Usté ez er muerto?

LOPILLO. Servidor.

HABLA-SOLO. ¿Er muerto de anoche?

LOPILLO. Servidor de usted.

HABLA SOLO. ¿Y está usté más vivo que mi padre?

LOPILLO. ¡Ya lo está usted viendo!

HABLA-SOLO. Pero... pero... pero ¿qué milagro ha zío éste?

Lopillo. Ahora se lo contaré a usted, mi amigo. Venga esa mano.

Habla-Solo. ¿Esta mano?

Lopillo. Esa mano, hombre. ¡No soy de piedra, como el Comendador!

Habla-Solo. *Con risa nerviosa.* ¡Je, je, je!

Lopillo. ¡Venga esa mano!

Habla-Solo. Tenga usté. *A la sacudida que le da Lopillo.* ¡Vaya zi está vivo! ¡Ya decía yo!... ¡Porque he pazao una nochezita!... *Volviéndose a uno y otro lado, como hablando con acusadores invisibles.* ¡Ea! ¿Ze convencen ustedes de que yo no he matao a nadie?

Lopillo. ¡A nadie! Por lo menos a mí no me ha tocado usted ni al pelo de la ropa.

Habla-Solo. *Lleno de júbilo.* Bueno, pero esplíqueme usté... ¿Quié usté que lo convide? ¡Caféee!... ¿Qué tomamos? ¡Zi viera usté lo nerviozo que estaba!... Usté ¿quién es?

Lopillo. Lopillo; ¡un cómico muy grande!

Habla-Solo. ¿Un cómico? Y ¿qué ha zío esto?

Lopillo. Vamos ahí al campo, y se lo diré... Porque aquí las paredes oyen.

Habla-Solo. Las paredes zerán; ¡lo que es Tarumba!...

Lopillo. Hombre pobre, todo es trazas, y cómico pobre, mucho más. Usted, que es persona de posibles, me entenderá muy bien.

Habla-Solo. Zí, señó, zí... Bueno, la broma ha zío pa andá a trastazos. Pero ahora estoy contento. ¡Qué pezo ze me ha quitao de encima! ¡Y cuidao que yo estaba zeguro de que no lo había matao a usté! Pero como a veces bebe uno más vino der que puede y ze pierde er conocimiento... ¡nadie ze ve libre de una mala hora!... ¡Qué nochecita! Calentura he tenío. Venga usté, venga usté...

*

Lopillo. Vamos, y oirá usted maravillas. (¡Ya dí çon la Empresa de gastos!)

Se va con Habla-Solo por la derecha. Habla-Solo canta de júbilo.

Como si se hubieran visto venir, salen simultáneamente Alegría y Campanita; ella, del parador, y él, por la izquierda. Van a encontrarse radiantes de amor y de dicha.

Alegría. ¡Blasiyo!

Campanita. ¡Alegría!

Alegría. ¡No te fuiste!

Campanita. ¡No me fuí! ¿Te pesa?

Alegría. ¡Me pesan las locuras que he hecho y to lo que por mí has padesío!

Campanita. Pero eso ya pasó pa siempre, ¿verdá?

Alegría. ¡Pa siempre, Blasiyo! ¡Qué pena si yegas a irte!

Campanita. ¡Cáyate! Piedras tenía yo anoche en los pies. Le pedía a Dios, ayá en er fondo de mi arma, una cosa muy grande que no me dejara salí de Puente Reá.

Alegría. ¡Ole!

Campanita. Así es que cuando Juan Varverde y Paco er sereno me dijeron: «Está usté preso, porque ha matao a un hombre...»

Alegría. ¡Ja, ja, ja!

Campanita. Me entró esa misma risa que tú tienes. ¡Ya me quedaba aquí por fuersa mayó! ¡Ya no era una flaquesa quedarse! Dejé que er cochesiyo se fuera; se reunió gente; fuimos tos a los cayejones... ¡No quieras sabé la juerga que se armó ar vé que ayí no había ningún muerto! Oímos reí en la casa vasía; entramos... y cuando Lopiyo me dijo que to lo había

hecho porque tú no tenías consuelo si yo me iba de Puente Reá, ¡por nadie me cambiaba! ¡Qué alegría, chiquiya! ¡En fin, nos ha amanesío bebiendo y cantando de gusto!...

ALEGRÍA. ¡Ole! ¡Pos ahora, Blasiyo, a querernos!

CAMPANITA. ¡A seguí queriéndonos! Pero ya, cara a cara.

Salen de la cantina Rosario, Tarumba y el Cómico; aquéllos, enterados ya por éste de toda la farsa.

CÓMICO. ¡Aquí está la pareja!

ROSARIO. ¡Hijo mío! ¿Qué nos ha referío este hombre?

CAMPANITA. ¡Rosario!

ROSARIO. ¡Si tenía que sé! ¡Si está escrito ayá arriba! *Besando a su hija.* ¡Gloria de tu madre!

ALEGRÍA. ¡Mamaíta!

TARUMBA. ¡Déjame que te abrase, Blasiyo!

CAMPANITA. ¡Señó Juan!

TARUMBA. ¡Si te he visto nasé, hijo de mi arma! ¡Si te quiero más que a tu padre! No hase diez minutos se lo desía yo aquí mismo a Habla-Solo: «No te compongas, inosente; Campanita y Alegría se arreglan; ya lo verás... ¡Señó, porque se quieren!» Y ér me contestaba con sus humos y su fachenda... ¡Ja, ja, ja! ¡Lo que nos vamos a reí con ese galápago!

Habla-Solo ha vuelto del campo con Lopillo a tiempo de oír todo esto.

HABLA-SOLO. ¡Que está aquí er galápago, Tarumba! ¿Habrá zinvergüenza?

TARUMBA. ¿Eh?

LOPILLO. Yo quiero aprovechar esta alegría de todos, para presentar a mi nuevo empresario.

CÓMICO. ¿Habla-Solo?

LOPILLO. ¡El mismo!

CÓMICO. ¡Lopiyo, eres inagotable!

LOPILLO.

¡Soy un grande agradador
de todos los Segismundos!

HABLA-SOLO. Lopiyo ez un comicazo zublime, y yo quiero que en mi pueblo lo vean trabajá.

CAMPANITA. Y yo iré con mi novia a toas las funsiones.

ALEGRÍA. Y yo le haré un regalo que no se le va a orvidá en mucho tiempo. Como a mí no se me orvidará tampoco to lo que le debo a este hombre.

CÓMICO. ¡Y si hay en arguna obra un papel andaluz, repártemelo, Lopiyo, por lo que más quieras; que estoy ya cansao de vendé por ahí impermeables y chanclos de goma!

ROSARIO. *A Habla-Solo.* ¡Se la yevó por fin Campanita! ¿Has visto?

HABLA-SOLO. Como a mí no me gusta na... ¡pos tos tan contentos!

ALEGRÍA. *Al público:*

Ya que por fin tenemos
tanta alegría,
no nos niegues ar cabo
tu simpatía.
Y al estribiyo,
¡un aplauso a sus muertes!
¡Viva Lopiyo!

FIN

El Escorial, setiembre, 1925.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte. Las muertes de Lopillo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—

Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—El pie.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido. Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fé, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIONES ESCOLARES:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.— Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by, Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey University of Michigan.—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta, San Francisco.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores).*—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra).*—Anima malata *(Herida de muerte).*—Chi mi ricorda lei? *(¿A quién me recuerda usted?)*—Cosi si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

Anima gitana *(Cabrita que tira al monte...)*, por CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto *(El mundo es un pañuelo)*, por ITALO ZINGARELLI.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done *(Puebla de las Mujeres)*, por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio)*.—Die Blumen *(Las flores)*.—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).— Lebenslus *(El genio alegre)*, por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por MARY V. HAKEN.

Begegnung *(Mañana de sol)*, poi FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. BORZIA.

La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou *(El ojito derecho)*, por MAURICE COINDREAU.

L'amour qui passe *(El amor que pasa)*, por GERMAINE DURCOS-CENOZ y ROGER MARTIN DU GARD.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos *(Puebla de las Mujeres)*.—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... *(El mundo es un pañuelo)*, por JOÃO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por ALICE PESTANA (Caïel).

A Dama Branca *(Doña Clarines)*. — O centenario. — Cristalina, por ALBERTO DE MORAES.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine *(Mañana de sol)*, por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them *(Hablando se entiende la gente)*, por JOHN GARRETT UNDERHILL.

The Fountain of Youth *(La flor de la vida)*, por SAMUEL N. BAKER.

Reading and Writing *(Lectura y escritura)*, por BEATRICE ERSKINE.

TEATRO COMPLETO
DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACION

Tomo I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12, principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. —La reja. —Apéndice.

Tomo II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima.— El patio.—Los Galeotes.

Tomo III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

Tomo IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. — El traje de luces.—El motete.—El estreno.— Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!

Tomo V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena.—Pepita Reyes.—Mañana de sol.

Tomo VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala.—Amor a oscuras.— La casa de García.—A la luz de la luna.

Tomo VII.—PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata. — El nuevo servidor.—La aventura de los Galeotes.

Tomo VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

Tomo IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre. — El niño prodigio.— La vida que vuelve.

Tomo X. — SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo. — La reina mora. — Zaragatas. — El mal de amores. — El amor en solfa.—La mala sombra.

Tomo XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda. — El último capítulo.—Las de Caín.— Sin palabras.

Tomo XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos. — ¿A quién me recuerda usted? — Doña Clarines. — Los ojos de luto.

Tomo XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.— Nanita, nana...— La zancadilla.—La bella Lucerito. — Las buñoleras. — Cuatro palabras. —Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo.—Palomilla.

Tomo XIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

Tomo XV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

Tomo XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas. El patinillo.—La muela del rey Farfán.

Tomo XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena Teruel.

Tomo XVIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

Tomo XIX. —PIEZAS BREVES.

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita. Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión

Tomo XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Él.—El ilustre huésped. Cabrita que tira al monte...

Tomo XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—Pipiola.

Tomo XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la risueña El amor bandolero. — Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias. — Becqueriana.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.

Tomo XXIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona. — Pedro López.—La calumniada.

Tomo XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

Tomo XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.— La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel. El cuartito de hora. — Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—Y otras.

Tomo XXVI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro.

Tomo XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

Tomo XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.— Los marchosos.— La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvarez Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

El orden de publicación de los tomos se alterará siempre que la última edición particular de alguna de las obras esté agotada y se considere conveniente su pronta reimpresión.

PUBLICADOS:

Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII.

EN PRENSA:

Tomo XIII.

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS


IMPRENTA
CLÁSICA ESPAÑOLA

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: 1,50 PESETAS